



Fig. 9

TABULA PEUTINGERIANA. Representación de Roma y poblaciones de la región más próxima

militares luego abandonados, en concreto, en la época de ocupación bizantina (segunda mitad del siglo VI y siglo VII). La imagen de todas estas construcciones no dejan lugar alguno a las dudas: murallas, torres, dispositivos para la defensa, estructuras de las construcciones, etc., indican una situación muy similar a la bien conocida en la Edad Media (Diehl, 1896). En especial, el modelo de castillo medieval estaba sólidamente establecido (fig. 6). No está de más recordar la presencia bizantina en la Hispania meridional durante un siglo aproximadamente.

Esta argumentación refleja que las ciudades hispanas son mal conocidas para la etapa de transición, puesto que en el siglo III dejamos de tener una rica documentación material sobre las mismas, y el desarrollo muchos siglos después barrió y transformó con intensidad los restos de esta etapa. No obstante, las menciones históricas, con el fomento del amurallamiento defensivo, con las descripciones de Vegetio y de Isidoro, y con la mención de *civitates castella* que sirvieron de refugio ante las invasiones bárbaras, aparentan reflejar una situación diferente.

Debemos recurrir a las imágenes para intentar documentar la situación en época tardo-romana. Por desgracia, las

representaciones realizadas en la época se han perdido en su casi totalidad, y carecemos de imágenes como las existentes de ciudades hispanas en grabados de los siglos XVI y XVII. Para la etapa inmediatamente posterior, pocas dudas tenemos acerca de la imagen. Por ejemplo, el códice Emilianense refleja la imagen del Toledo visigodo (recogida en un momento algo posterior), con la cual nos indica un tipo de icono visual que asemeja la ciudad a un gran castillo (fig. 7).

No obstante, sobre la imagen de ciudades en fuentes tardías, no en Hispania en concreto sino en la concepción tardo-romana, disponemos de dos documentos poco utilizados en este sentido: la denominada *Tabula Peutingeriana* y el texto de la denominada *Notitia Dignitatum*. A ellos debe unirse algún mosaico al que haremos referencia.

Ambos casos recogen en realidad copias medievales más o menos fidedignas. En ocasiones, se ha puesto en duda el carácter genuino de estas representaciones, basándose en la forma de las torres, en la perspectiva misma del dibujo (que es próxima a la perspectiva caballera), o en los motivos recogidos (Blázquez y Delgado Aguilera, 1906: 195-197). Por ejemplo, el tejado

en punta de las torres (triangular), que se ha puesto en relación con los que eran corrientes a partir del siglo XIII, pero que los hemos visto en ilustraciones anteriores, como en los mosaicos tunecinos. De hecho, las casas con torre (y tejado triangular) constituyen el modelo más típico de una vivienda romana, y está documentada desde un extremo al otro del Imperio (Grimal, 1939).

Otro ejemplo es muy significativo; en uno de los documentos, la *Tabula Peutingeriana*, hay viñetas que simbolizan ciudades importantes del siglo IV. Se ha pretendido que fueron incorporadas o inventadas en la Edad Media. Sin embargo, si observamos la viñeta de Antioquía, con la aparición de la *maiestas* del poder imperial (transmitida a la realeza medieval), en la misma aparece el templo de Apolo, rodeado del bosque de Dafne (fig. 8). Dicho templo y bosque fueron destruidos e incendiados por los cristianos en una fecha precisa, el 22 de octubre del año 362, por lo que la viñeta que aparece es fidedigna (era imposible de inventar en los siglos XII-XIII). Otros ejemplos de las imágenes, y de los nombres de las ciudades, precisan retoques sucesivos de la *Tabula Peutingeriana*, con una versión definitiva de mediados del siglo IV (Gozalbes, 2002).

La *Tabula Peutingeriana* constituye un mapa, mas propiamente un cartograma, en el que se intenta reflejar las comunicaciones terrestres en el Imperio Romano. Se trata de uno de los *Itinaria Picta*, caso único conservado, que de forma gráfica recogía un documento similar al más famoso y conocido del *Itinerarium Antonini*. El ejemplar conservado no es original antiguo, sino que corresponde a una copia efectuada a finales del siglo XII (la paleografía también apunta en este sentido), localizada por el erudito alemán Konrado Peutinger, de ahí el nombre del documento.

El original se encuentra en la Biblioteca Nacional de Viena, y de él suelen funcionar dibujos realizados en el siglo XVI, en blanco y negro, y que no son en realidad reproducción exacta (Miller, 1916). La *Tabula Peutingeriana* está en color, y los propios colores (calzadas en rojo, ríos en color oscuro, mares en verde, tejados de viviendas en rojo) constituye un auténtico código visual (Bosio, 1983).